

Nueva etapa de una vieja institución La victoria n.º 14 del aviador Wieck

Por LUIS GOMEZ-MESA

El antiguo Ateneo de Madrid, que bajo las denominaciones "Artístico, Literario y Científico" —cumplidas en algunos partes— encubrió durante muchos años, casi desde su fundación, unas nefastas actividades políticas del peor revisionismo, liberal y masónico, extranjernista y negrero, está ahora regido y dirigido por la Delegación Provincial de Educación Nacional de nuestra Falange Tradicionalista y de los JONS.

El retonto caserón de la calle del Prado, compuesto de un cercano pretérito hablados e insinuas, de despiantes y desgarros —no de temibles artílos, ferres y negros—, plácidamente románticos, resurge a una nueva vida rectificadora de sus negras culpas.

Escenario y qué bien define esta palabra teatral su pasado—más histriónico, de ambientes y fisiones, que históricos de verdades y realidades—de intrigas y escándalos, nacidos, entre las voces que sonaron y resonaron en sus ámbitos, muy pocas obedecían a una pura, clara y patriótica inspiración y aspiración. Tribuna extranjera, prefería la oratoria hueca y falsa—envencedora demagogia—que el discurso serio y genuino o la disertación meditada y orientadora. Sus cursos pomposamente adjedzados "oficiales" eran inaugurados por personalidades de lujo y escabulosamente entusiasticamente—distintas—, que odiaban esquirla el sitio, con boba y desguberadora complacencia, a energumenes agudizadores de malas opiniones y reprobables pasiones. ¡Oh, tiempos de figuración, que anteponían el halago de su variedad al supuesto Interés nacional! Tendría se ven sus retratos en los salones del Ateneo y conviviera, para enseñanza de las generaciones jóvenes, que se exhibían así, unidas y reunidas por la atmósfera "del siglo XIX" como una pinacoteca viva, que si algunas, no obstante sus errores, resultan aún respetables, en otras, ¡oh más, esa manera de recordarlos es tenerlas en una pista!

Pero lo importante de esa Institución es su magnífica Biblioteca —caso la mejor de España de carácter privado— totalmente salvada de la barbarie roja en sión de nuestra cultura.

Y así a su nombre y a su alta y profunda tarea docente —Delegación de Educación Nacional, Servicio Español de Profesorado—, la organización falangista que limpia y regenera de su despegue el viejo Ateneo, tiene abierta su Biblioteca al estudio, a los espíritus aviles de conocimientos, colaboradores primordiales del próspero renacer patrio. Y causa emoción gráfismo y sincero alborozo el ambiente recogido, fervoroso y de trabajo ordenado y seguro, que goza allí, donde antes dominaba el buñuelo, la incredulidad y la verborreya ociosa e inquietud de envidias y resentimientos.

Queda resultatada en el alegre y espontáneo alir de estos días espíritus de reconstrucción la nueva etapa del antiguo Ateneo de Madrid a la luz creciente de nuestra Falange, que para consolar de borrar las pecadas de esa vecindad errática, emprima ya celebración de ciclos de conferencias, todos impulsados por el mismo afirmativo anhelo de servir, terrorizar y perseverantemente, el gran destino hispano.

Los aviadores temen también al número 14. El comandante Wieck, caso de la aviación alemana, de quien se pensó que hubo desaparecido al caer en el mar y que, según parece, ha resarcido prisionero en el Canadá, ha contado como rebasó el número 14 de sus victorias. Aquel día se consideró feliz. Fue además su primera victoria sobre la costa inglesa.

Había terminado la campaña de Francia. Wieck estaba de vigilancia en un aeródromo del Canal. De pronto, le avisó de la central: «A 6.000 m., un avión viene en vuelo de rotura de Francia.

Wieck se eleva en su busca. No lo encuentra entre las nubes, pero avanza, ya sobre las costas inglesas una cuadrilla de aviones Spifires. Intentadamente escoge uno para atacarla.

—Te ha llegado la hora! —dice Wieck confiando en un periclico alemán—. Un poco más hacia un lado y te alcanzo ya. Todas mis armas vomitan fuego. Con total claridad veo frente a mí el enemigo, veo su pictura gris de ensangrentado, que en estas alturas, reluciendo al sol, no sirve para nada, pues la sombría blanca de las nubes dibuja su avión con negros y destacaos contornos. Adelante, a la derecha, marchan los otros tres Spifires. Y aunque uno o dos de los pilotos no haya podido ver, no creo que puedan pensar que un avión alemán les pueda perseguir hasta aquí. Me creerán uno de los suyos, pues mirando contra él sol, nunca podrán divisar con claridad los costazos de mi avión. Tan sólo una ráfaga me hasta. A tan corta distancia tiene que ser mortal. Y lo es. A exactamente 40 metros de distancia, salta el inglés hecho pedazos, no como lo he visto otras veces, cuando se desprendió primero un plomo y luego una placa detrás de otra. No, este inglés revolvió en la verdadera acepción de la palabra; la cabina, los plomos, todo salió de un solo golpe. Los restos por tardaron en caer ardiente entre las nubes.

Todavía quiere Wieck elegir otro enemigo entre los otros tres Spifires, que sin duda han notado lo que pasa. Pero sus reservas de combustible se van agotando y sin le quedan más de seis kilómetros para regresar a su base. Tropieza el rumbo hacia ella. A mitad de camino se acusa a divisar en la costa francesa al Ingles, cosa un poco desagradable cuando la agenda falla. Para evitársela pasa al rumbo opuesto. Por fin apuera la costa en británica...

—Al disiparse más quebraderos de agua —dice él— me asociero de que ha sido mi victoria desmejorada. He rebasado el siniestro trío. No soy supersticioso, pero la mitad y la mitad se acusa a divisar en la costa francesa al Ingles, cosa un poco desagradable cuando la agenda falla. Para evitársela pasa al rumbo opuesto. Por fin apuera la costa en británica...

Locos de alegría me recibe los compañeros al llegar al campo. En aquella tarde, en que aún no se había iniciado de lleno la guerra contra Inglaterra, era cosa poco frecuente derribar un avión inglés. — II.

LIBROS NUEVOS

Jacinto Benavente: "Lo increíble". "Aves y pájaros". (Teatro)

EDICIÓN M. Aguilar, de Madrid, publica las dos últimas obras estrenadas este año por don Jacinto. Ambas son con desacuerdos en provincias. La primera, es una comedia en tres actos y responde al tipo usual de su teatro. El sillón muerto es el caballo común en el teatro galante, de José Echegaray, al que don Jacinto desfrutó hace muchos años... Y una de los personajes cita una frase estereotípica, aquella de exhortar las alas del ave lucida brasa voraz;

contra las miserias suyas no hay manera de luchar.

Juana vive sola con su marido Leandro, hombre de recia bondad pero tímido/frente en el festejo, poco de conducta, y de mayor edad que su esposa. En tanto suyo, la opinión de Morelita se afana e intriga para averiguar la razón de esa amistad desproporcional. Una enfermedad del marido conjunta grieza al médico Juan de Moraleda, Victor, la asistida de éste con el matrimonio, el nacimiento de un hijo de Juana. Basta para provocar el accidente. Morelita ha encontrado la clave del enigma. Esta clave lleva un nombre: Victor, el médico. Sin embargo, la locura maliciosa gerra en este asunto. Juana es locura, cosa a su medida y su faz, «la increíble», dice así al final. Ya sabes lo que es increíble para todos: una hermosa verdad, que esto es increíble.

Otra y polémica, comedia aristofanesca en dos partes es magnífica. Sólo comparable con «Los telares cretenses». En ella se repite el milagro de que los personajes homéricos al desprendedores del teatro moderno, se asoden de vez en cuando burgués o doméstico, heredero de Buenos Aires, para remontarse al altíssimo río del ingenio de la comedia italiana o con las plumas aristofanescas, hasta lo universal y lo permanente, sin perder por ello su sabor de circunstancia.

Esperar las frases ingeniosas a lo largo de la obra sería estúpido por enfado. Pero no se trata de ingenio intrascendente, sino del ingenio luminoso del pasado que, debe ser discernidor, convencido por la advertencia que hace a los espectadores de que deben saber que de ésta se dice lo que Talleyrand dijo de los aristócratas franceses, a su regreso a Francia, restaurada ya la monarquía: «Nunca has oido tanto ni hay querido nadar. Edades y países merecen ser leídos, mejor que oídos. Es el mejor legado que puede heredar a la posteridad de una obra de teatro».

F. Cereceda, S. J. "Historia del Imperio español y de la Hispanidad"

EDICIÓN Alfonso y Fox, de Madrid. Un libro más contra esa lección negra. Llena a la cabeza esta frase del profesor E. D. Hartmann: «la América Juvenil, las guerras de Flandes y el nombre de San Quintín sirvieron para explicar una censura contra España, que vos constituides en éticos y costumbres por ser uno de los más apasionados detractores que el pariente, no hermano, cultivó de la fechora labor civilizadora de España».

Comienza por historiar las tentativas de Imperio en la España romana, en la visigótica, en la Monarquía castellano-leonesa. Hace honor a Jaime I el Conquistador de Aragón, que fue el primer monarca peninsular que tuvo idea del Imperio y el que inició la política de expansión.

Siguientemente continua la historia propiamente dicha del Imperio español con el dilatando de los Reyes Católicos. Hace un elogio de la política civilizadora de los Reyes Católicos y contra una los, excesiva a nuestro juicio (y al de Martínez Patiño), de la Santa Inquisición. En el asunto del príncipe Don Carlos, se sitúa en favor de Felipe II contra Saint Beal y Schiller, y culpa a Ansúrez Pérez y a sus maquinaciones el asesinato de Escobedo. El autor se olvió totalmente, tocando contra los intercambios hispánicos de los siglos siguientes, en especial contra cierta clase dirigente, que afirmaba que los españoles no parecían ángeles o semejanzas de los demás hombres. Cicerón, nació africano, nació ibérico, nació griego, nació romano.

La obra ha sido aprobada por la Comisión Selectiva de Libros de Lectura para la Segunda Infancia, y cumple su fin didáctico.

ROSE MARÍA BELLERAS